

Cómo resolver el problema de los miembros que se retiran

Hasta el momento, en esta serie de lecciones, hemos presentado una perspectiva bíblica del liderazgo, y hemos provisto una introducción a varias destrezas, de las cuales tienen necesidad los líderes de la iglesia. En esta tercera sección, estudiaremos algunos de los desafíos más comunes (algunos podrían llamarlos problemas) que enfrentan los líderes de la iglesia.

Los libros que se han escrito, sobre el liderazgo en la iglesia, pueden no ser lo suficientemente prácticos. Después de leerlos, los líderes de la iglesia pueden sentirse inclinados a preguntarse: “¿Cómo puede ayudarme esto a resolver los problemas que enfrento en este momento?”. Estas lecciones se elaboraron con el propósito de ayudar a dar respuesta a esa pregunta, aunque es obvio que nadie tiene todas las soluciones para todos los problemas de la iglesia.

El primer desafío que deseamos tratar es el del retiro de miembros de la iglesia del Señor.

UN DESAFÍO IMPORTANTE

Ninguna congregación es inmune al problema de los miembros infieles. La apostasía en el Nuevo Testamento, es presentada como una posibilidad y es mencionada como hecho consumado. A los cristianos se les advierte del peligro de recaer de la fe (1 Corintios 10.12; Hebreos 6.4–6), y se cuenta de algunos que recayeron (Gálatas 5.4; Santiago 5.19–20). También es una realidad del presente; es probable que un cincuenta por ciento de los que se convierten, recaen. En la mayoría de las comunidades, donde la iglesia ha existido por algún periodo de tiempo, existen tantos miembros que ahora son infieles, cuantos hay actualmente dentro

de la iglesia.

Éste no es simplemente un problema; es una tragedia. La Biblia dice que aquellos que se convierten en cristianos, y luego recaen, están en peor condición que si jamás hubieran obedecido al Señor (2 Pedro 2.20–22). ¡Imagine el perder a un hermano o hermana de su propia familia! ¡Eso es lo que sucede cuando alguien, que es su hermano espiritual, recae!

Son tantas las congregaciones hacen tan poco para conservar a los salvos. Les dan la bienvenida a los nuevos miembros por la puerta del frente, y luego los pierden por la puerta de atrás. ¡Necesitamos cerrar esa puerta de atrás!

¿Qué podemos hacer para resolver el problema? Un enfoque para una solución se puede hallar en Hebreos 10.19–25.

La epístola a los Hebreos fue escrita a cristianos que estaban en peligro de apostasía. Fueron advertidos de varios peligros, entre ellos: el de deslizarse de la verdad (2.1), el de tener un “corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo” (3.12), el de caer en la desobediencia, tal como lo hicieron los israelitas (4.11), y el de cometer el pecado de la apostasía, hasta el punto de que serían incapaces de arrepentirse (6.4–6). (Vea también 6.7–8; 10.26–31; 10.35; 10.39; 12.15–17).

La naturaleza de la apostasía da a entender que había enseñanzas extrañas (13.7–10); por lo general se cree que los receptores de la epístola, eran cristianos de origen judío, que habían dejado el judaísmo, pero que estaban en peligro de abrazar nuevamente la ley de Moisés.

No era solamente la apostasía doctrinal la que constituía una amenaza; también la constituía la

apostasía práctica. Estaban en peligro de llegar a ser “perezosos” (6.12). Estaban desanimados y llenos de apatía; esto fue lo que el escritor de la epístola les dijo: “... levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas” (12.12). No habían crecido tanto como debían (5.11-14), y algunos estaban dejando de congregarse (10.25).¹

La situación de ellos suena familiar. No es probable que los líderes de la iglesia, hoy día, tengan que lidiar con las enseñanzas específicas, las cuales la epístola a los Hebreos debía contrarrestar; sin embargo, aparte de esas enseñanzas, la descripción de cristianos en peligro de apostasía suena como si estuviera hablando de una congregación moderna. Por lo tanto, la solución al problema, que se propone en Hebreos 10.19-25, es relevante para hoy día. ¿Qué sugiere este pasaje, que es necesario hacer, para resolver el problema de los que se retiran de la iglesia?

LA ENSEÑANZA CORRECTA

Sugiere, en primer lugar, que la congregación necesita ser enseñada correctamente.

El libro de los Hebreos hace énfasis en la idea de algo “superior”. Todo lo que dice acerca de Cristo, y de su camino, es superior a la ley de Moisés. Tenemos un mejor portavoz (1.1-2). Él es superior a los ángeles (1.4-14), a través de quienes, la ley fue dada (2.2). Él es más grande que Moisés (3.3), y su sacerdocio es mejor que el de los levitas (7.7, 15-16, 23-28). A través de él tenemos una mejor esperanza (7.19), un mejor pacto (7.22; 8.6-7), basado en mejores promesas (8.6), y un mejor sacrificio (9.9-10, 12-14, 23; 10.1-4, 10-18). Él ministra desde un mejor santuario (9.11, 23-24; 12.18-24).

Es obvio que esta enseñanza fue elaborada con el fin de rebatir las ideas erróneas que, por los menos algunos de los lectores, entretenían en sus mentes. También proveyó el fundamento para las exhortaciones que se encuentran en 10.19-25. Esto es lo que el pasaje comienza diciendo:

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,...

Esta es la forma, como el mensaje “doctrinal” del

¹ También existe la posibilidad de que los requerimientos prácticos de Hebreos 13.1-6, y de otros versículos, reflejen necesidades especiales o deficiencias que había en la iglesia.

libro se resume: 1) Podemos entrar al santuario por la sangre de Jesús, y 2) tenemos un gran sumo sacerdote sobre la casa de Dios. ¡Qué gran causa de gozo! ¡Qué maravillosa razón para lo que sigue!

Esto significa que si los líderes de la iglesia han de ayudarles a los miembros a permanecer fieles, entonces necesitan asegurarse de que la iglesia esté bien enseñada. La enseñanza correcta por sí sola, no es suficiente, pero sin ella, un discípulo no tendría el fundamento necesario para perdurar. Al igual que la semilla que cayó en suelo poco profundo, “al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza” (Mateo 13.21b).

También puede sugerir que, entre los principios que los cristianos necesitan que se les enseñen, se les debe dar prioridad a las bendiciones, de las cuales gozamos por ser cristianos. Los seres humanos cuidamos aquello que consideramos de valor: Nadie se preocuparía por perder veinticinco centavos, pero la mayoría tendría cuidado de no perder veinticinco mil dólares. Si les diéramos el verdadero valor que tienen, a los maravillosos privilegios que son nuestros, por causa de la maravillosa gracia de Dios, tal vez no descuidaríamos tanto el asirnos de ellos.

EL CONTINUO VENIR A DIOS

Después de hablar acerca de las bendiciones que están disponibles a través de Cristo (las cuales eran imposibles de obtenerse a través de la ley), el escritor dio tres imperativos a los lectores, prologando cada uno, con la palabra “acercuémonos...”. El primero de éstos es “... acercuémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” (10.22). De lo anterior se desprende lógicamente que, puesto que “[tenemos] libertad para entrar en el Lugar Santísimo”, y puesto que “[tenemos] un gran sacerdote sobre la casa de Dios”, nosotros debemos hacer uso, alegremente, del acceso que tenemos para acercarnos a Dios. El no hacerlo así sería insensato; sería como tener los boletos para un juego de la temporada y no hacer uso de ellos, o, más apropiadamente, como tener una invitación a comer con un rey y no aceptarla.

¿Cómo ha de acercarse el cristiano al trono de la gracia de Dios? En Hebreos 10.22, se dan cuatro descripciones de la forma como esto se hace; sin embargo no son todas paralelas. Los verbos de las frases, “purificados los corazones de mala conciencia”, y “lavados los cuerpos con agua pura”, se encuentran ambos en tiempo perfecto. Hablan

de acciones que fueron completadas en el pasado, y cuyos efectos continúan en el presente. A estos cristianos se les habían purificado sus corazones, “por la sangre del cordero”, en el pasado, y se les habían lavado sus cuerpos; es decir, habían sido bautizados. Era como si se hubieran purificado interna y externamente. El resultado todavía tenía efecto. Todavía se encontraban en el estado, al cual el bautismo los había llevado: Eran cristianos, miembros de la iglesia, nacidos de nuevo, salvos por la gracia.

La tercera y cuarta descripciones que se encuentran en el versículo 22, —“con corazón sincero”, y “plena certidumbre de fe”— están en tiempo presente. Cuando el cristiano se acerca a Dios, él ha de hacerlo “con corazón sincero”, y “en plena certidumbre de fe”, creyendo que Dios existe, y que éste está interesado, y que ¡puede ser abordado!

Este versículo es significativo por el hecho de que el verbo “acerquémonos” está en un tiempo presente, el cual es continuo. Por lo tanto, puede incluir la idea que se expresa con la frase: “Continuemos acercándonos...”. El escritor no estaba exhortando a los lectores a simplemente venir a Dios una vez, sino a continuar haciéndolo.

Por lo tanto, el pasaje exhorta, a los que han sido bautizados, a continuar acercándose a Dios con sinceridad y con fe. El hacer así, requerirá del cristiano, que le hable a Dios regularmente, mediante la oración; y de que le permita a Dios hablarle a él, a través de su palabra. Si un cristiano tiene una rica vida de devoción, incluyendo actividades diarias, las cuales lo acerquen cada vez más a Dios, él tendrá menos probabilidad de recaer.

EL CONTINUO MANTENERSE FIRME EN LA FE

El segundo imperativo que se encuentra en Hebreos 10.22–25, es: “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (v. 23). Es probable que los cristianos, a los cuales se dirigió Hebreos, estuvieran enfrentando la persecución y el sufrimiento. ¿De qué tenían necesidad en esos momentos? Tenían necesidad de paciencia (10.36; 12.7), de perseverancia (12.1), y de fe; especialmente de fe en el sentido de fidelidad (10.39; 11). En 10.23, el escritor les dijo que “[mantuvieran] firme” la profesión —de su religión, de su fe. Tenían necesidad de lo que se podría llamar una “fe tenaz” —una fe que resiste, que persiste, que se mantiene firme, no importa lo que le pase al cristiano.

¿Por qué deben los cristianos mantener firme

la esperanza? ¡Porque el Dios que les da esperanza es fiel! ¡Él cumple sus promesas! Nos hará lo que nos prometió. ¡Qué maravilloso incentivo para permanecer siendo fieles!

Los líderes de la iglesia pueden procurar el desarrollo de esta clase de “fe tenaz”, mediante un programa de enseñanza, el cual le advierte de antemano, al cristiano nuevo, acerca de las pruebas que los discípulos enfrentan. Planee clases de discusión y proyectos de servicio, los cuales expongan a los nuevos miembros a las dificultades implícitas en el permanecer fieles, pero hágalo dentro de un ambiente “seguro”. Lo anterior podría usarse para fortalecerlos para el “mundo real”, el cual es espiritualmente peligroso.

LA MUTUA EXHORTACIÓN

El tercer imperativo de Hebreos 10.22–25, se encuentra en los versículos 24 y 25: “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

Ésta puede ser la clave para resolver el problema de los miembros que se retiran. Los líderes de la iglesia necesitan enseñarle a cada miembro que él o ella, tiene la responsabilidad de mantenerse fiel, mediante el crecimiento espiritual continuo, y el resuelto compromiso con la fe. (Vea Gálatas 6.5, y Judas 21). Sin embargo, para permanecer fieles, necesitamos del aliento que podamos dar y recibir unos de otros.

El escritor de la carta a los Hebreos, presentó seis verdades acerca de la mutua exhortación: 1) Debe ser el resultado de una cuidadosa reflexión. Debemos “[considerarnos] unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”. Esto sugiere que necesitamos estar buscando las mejores maneras de lograrlo. 2) Ha de incluir la “provocación”. El escritor dijo “estimularnos”, lo cual parece dar a entender la idea de agitar, de aguijonear, de presionar, o de motivar. 3) Ha de conducir hacia un mayor amor y mayores buenas obras. Los cristianos han de “[estimularse] *al amor y a las buenas obras*”, no al enojo, ni a las malas obras. 4) Ha de llevarse a cabo en las asambleas de la iglesia, así como en otros momentos. El pasaje continúa, para advertirnos del peligro de “[dejar] de congregarnos”, y luego contrasta este descuido con el exhortarnos unos a otros. Suceda lo que suceda, cuando la iglesia se reúne, lo que debe resultar es la mutua exhortación. 5) Ha de hacerse mientras se recuerda el evento final, el cual le da

sentido a la vida: el día del Señor, la segunda venida. Necesitamos exhortarnos unos a otros mientras vemos “que aquel día se acerca”.² 6) Es importante porque la apostasía —la persistencia en el pecado— tiene consecuencias terribles (10.26–31).

Ésta no es la primera vez que Hebreos insta a la exhortación mutua. Después de usar el ejemplo de los israelitas que cayeron en el desierto, el escritor dijo: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado” (3.12–13). Tal vez, el aspecto más significativo de este pasaje es su requerimiento de la *diaria* exhortación. Los miembros de la iglesia no pueden cumplir con este requerimiento, cuando su único contacto unos con otros es durante los cultos.

La necesidad de la mutua exhortación y del estímulo, en forma regular, sugiere un programa de tres partes, para refrenar la marea de la apostasía.

La primera parte es el encargarnos unos de otros. Debemos aceptar la responsabilidad de encargarnos unos de otros —y especialmente de los recién convertidos. La Biblia enseña que nosotros *somos* guardianes de nuestro hermano. (Vea Gálatas 6.2). Los líderes de la iglesia tienen una responsabilidad especial para con los demás: Ellos velan por las almas del rebaño como quienes han de dar cuenta (Hebreos 13.17). Además, así como cada miembro, de una buena familia, siente que debe dar cuenta de cada uno de los demás miembros, así también en la iglesia, cada miembro debe sentir que debe dar cuenta de cada uno de los demás miembros de la iglesia. Esto fue lo que Pablo dijo: “... somos miembros los unos de los otros” (Efesios 4.25).

La segunda parte la constituyen las relaciones. Los cristianos necesitan establecer lazos cercanos con los demás cristianos. El ánimo más eficaz es el que recibimos de aquellos que son amigos cercanos a nosotros. Además, hay evidencia de que es la cercanía de nuestras relaciones con otros cristianos, lo que determina si vamos a permanecer siendo fieles o no.

En 1973 hice una investigación de los primeros cinco años de crecimiento de una iglesia, con la cual estuvimos trabajando en Sydney, Australia. Descubrí que había tres grupos de convertidos, los

cuales tenían mayor probabilidad que los demás, de permanecer siendo fieles: 1) los que, cuando fueron convertidos, tenían amigos cercanos, o parientes dentro de la iglesia, 2) los que habían estado asistiendo a los servicios de la iglesia, antes de que fueran convertidos, y 3) los que eran menores de veinticinco años de edad de edad. *En los tres casos, los convertidos tenían relaciones personales cercanas con miembros, aun antes de ser bautizados.* Los que habían estado asistiendo, habían hecho amistad con otras personas dentro de la iglesia, y los que eran menores de veinticinco años de edad, todos habían sido miembros de un grupo de jóvenes que se reunía todos los viernes por la noche.

Flavil Yeakley, Jr., en su libro *Por qué las iglesias crecen*, dijo que su investigación probó que, si los nuevos convertidos cambiaban sus patrones de amistad, ellos tenían probabilidad de permanecer convertidos.³ Esto fue lo que dijo: “Estos datos sugieren que, cuando los sujetos formaron relaciones personales con miembros de la congregación, ellos tuvieron probabilidad de permanecer siendo fieles. Cuando no formaron tales relaciones personales, tuvieron mayor probabilidad de retirarse de la iglesia”.⁴ Su investigación mostró que si un nuevo miembro no hacía (o no tenía ya) siete amigos dentro de la iglesia, dentro de los seis meses subsiguientes, éste, probablemente, llegaría a retirarse.⁵ Esa es otra forma de decir que, a menos que los nuevos convertidos formen relaciones personales cercanas *dentro de la iglesia*, es probable que recaigan.

La clase de relación que se establezca es importante; los nuevos miembros necesitan de una relación especial con otros cristianos. Debe ser *cercana* —ir más allá del simple saludo después de los cultos. Debe *establecerse rápidamente*. La investigación señala que si estas relaciones no son establecidas rápidamente, los convertidos tienen la probabilidad de recaer. “Los seis primeros meses son cruciales. Las nuevas personas que no se integren al cuerpo, dentro de ese período, estarán bien encaminadas hacia la puerta de atrás”.⁶ Debe ser *regular* —el simplemente ver y conocer al nuevo miembro en nuestras reuniones no funciona; necesitamos darle ánimo *diariamente* (Hebreos 3.13).

³ Flavil R. Yeakley, Jr., *Why Churches Grow (Por qué las iglesias crecen)*, 2da ed. (Arvada, Colo.: Christian Communications, 1979), 72.

⁴ *Íbid.*, 54. Vea también: Win Arn, y Charles Arn, “Closing the Evangelistic Back Door” (“Cerrando la puerta trasera del evangelismo”), *Leadership* (Spring 1984): 29.

⁵ Citado por Arn y Arn, 29.

⁶ *Íbid.*, 30.

² Es obvio que existen otras interpretaciones de la expresión “ese día”, de Hebreos 10.25, así como también hay otras interpretaciones de otras partes de este pasaje.

¿Cómo se puede establecer la clase de relaciones personales que son necesarias? 1) Podemos convertir personas que ya tienen relaciones personales con gente que está dentro de la iglesia. 2) Podemos llegar a ser sensibles a las necesidades de los demás. La soledad y la alienación atormentan al hombre moderno. Cuando la gente entra a la iglesia, a menudo buscan la compañía de otros. Asegurémonos de que la encuentren. 3) Podemos establecer contacto con los nuevos convertidos en tantos puntos como sea posible. El que yo sea el maestro y él el estudiante, significa que estamos relacionados en un punto. Eso nos vincula el uno al otro con un lazo. Si además tenemos en común el hecho de que tenemos hijos, trabajamos en el mismo lugar, tenemos el mismo pasatiempo, y disfrutamos de la misma recreación, estaremos relacionados, no sólo de un modo (como maestro y estudiante), sino de cinco modos. Estaremos, por decirlo así, atados por cinco lazos. Esa clase de relación personal tiene mayor probabilidad, de ayudar al recién convertido a permanecer siendo fiel, que una relación, en la cual sólo se tiene contacto sobre la base maestro/estudiante. 4) Podemos ayudarles a los recién convertidos a llegar a estar más familiarizados con tantos miembros como sea posible. 5) Podemos practicar la hospitalidad y hacer énfasis en el convivio; las relaciones personales se establecen mediante la práctica de compartir los alimentos. 6) Podemos integrar al miembro en el programa de la iglesia, tan rápidamente como sea posible —esto se logra asistiendo a la clase bíblica, involucrándose en las reuniones de negocios, dirigiendo en la adoración, y trabajando con otros miembros. Nuestras relaciones personales se fortalecen cuando trabajamos juntos.

La tercera parte de un programa para guardar en fidelidad a todos los miembros, es buscar inmediatamente a los que son infieles. Nuestro compromiso del uno hacia el otro es tan serio, que no debemos permitir que alguien rompa los lazos que nos unen, sin haber tenido una lucha por evitarlo. La Biblia requiere de nosotros que hagamos regresar al que se descarria: "... si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle..." (Gálatas 6.1; vea también Santiago 5.19-20).

No solamente tenemos la responsabilidad de buscar a los que se descarrian, sino que ¡debemos buscarlos inmediatamente! Esperar dos meses (muchos menos dos años) ¡es demasiado tiempo! ¿Puede usted imaginarse un hogar, en el cual la silla de Juanito está vacía durante las horas de las

comidas, y aún así ninguno se pregunte por él, ninguno se preocupe, ninguno va a buscarlo, sino hasta seis meses después, cuando alguien dice: "Digan, han visto a Juanito últimamente? ¿No? Puede ser que debamos ir en su búsqueda". Nadie querría vivir en una familia así. No hay duda de que la iglesia no debe, en absoluto, ser una familia así. Necesitamos conocer a los que están ausentes, interesarnos en ellos, e inmediatamente extenderles la mano para traerlos otra vez, y hacerlo precisamente cuando comienzan a descarriarse.

¡La forma como busquemos a las ovejas errantes, no es tan importante como la necesidad de hacerlo! Algunas veces tenemos tanto temor de usar tácticas equivocadas, que del todo, no hacemos nada. La siguiente historia puede ilustrar este punto:

Un hombre un tanto tosco, de poca educación, estaba recién convertido y ardía de entusiasmo por el Señor. Éste le pidió al predicador que le diera algo que hacer. Como el predicador no sabía de una tarea más apropiada, le mostró una lista de los miembros que no habían sido fieles en la asistencia durante los meses recientes, le dio algunas hojas y sobres con el membrete de la iglesia, y le dijo: "Tal vez podría escribirles algunas cartas a estas personas, alentándolas a asistir más regularmente". El nuevo cristiano aceptó el trabajo con entusiasmo y salió. No mucho tiempo después, el predicador recibió una carta de un doctor que era miembro de la congregación. Esto es lo que decía:

Estimado hermano Jones:

Recibí la carta del hermano George, acerca de mi descuido en la asistencia. Por supuesto, que usted sabe que las demandas de mi tiempo, por causa de mi trabajo, me dificultan el asistir a todos los servicios. Sin embargo, trataré de desempeñarme de mejor forma en el futuro. Mientras tanto, estoy adjuntándole un cheque para restituirle las contribuciones por los domingos que he fallado, con una pequeña cantidad extra para el fondo de las misiones. Gracias por recordarme de mi responsabilidad.

Suyo en Cristo,
Dr. John Smith

P.D. Por favor, dígame al hermano George que la palabra "sucio" sólo tiene una "c" y que "zorrillo" se escribe con "z".⁷

¡Lo más importante no es tanto la forma como

⁷ Ésta es una de mis historias favoritas, no recuerdo dónde fue que la oí por primera vez, ni tengo idea de quién le dio origen. Nota del traductor: el fino humor de la historia está en que George hizo uso de la expresión "zorrillo sucio", la cual es bastante ofensiva en el mundo de habla inglesa.

busquemos a los que se han descarriado; sino el hacerlo!

Este tercer imperativo de 10.22–25, da a entender que los líderes de la iglesia necesitan elaborar programas, los cuales produzcan “un sentimiento de familia”, dentro de la iglesia, y que conduzcan: 1) a una creencia en que los cristianos son responsables de cuidar los unos de los otros; 2) al desarrollo de una relación cercana entre los miembros, especialmente entre los nuevos miembros y los que son más maduros en la fe; y 3) a un esfuerzo continuo para extenderse a los miembros infieles cuando éstos comienzan a recaer.

CONCLUSIÓN

Hebreos 10.19–25, sugiere que los líderes de la iglesia que quieran resolver el problema del retiro de miembros, necesitan elaborar, promover, y mantener programas que logren las siguientes metas:

- Asegurarse de que a todo miembro le sea enseñada la palabra de Dios.
- Animar a cada cristiano en particular, constantemente, a acercarse más a Dios.

- Ayudarles a los cristianos a desarrollar una fe, lo suficientemente fuerte, como para resistir las pruebas.
- Obtener como resultado el que continuamente haya una mutua exhortación entre los miembros.

No debemos aceptar la pérdida del cincuenta por ciento de nuestros miembros como algo “normal” o “inevitable”. Aunque algunos vayan a recaer, a pesar de nuestros esfuerzos, así como Judas recayó, a pesar del hecho de que Jesús fue su maestro, nosotros no debemos esperar que ello suceda como regla, ni debemos llegar a estar cauterizados al punto de ignorar el problema.

Todo cristiano es precioso. ¡No queremos perder ni siquiera uno! Jesús contó una historia en Lucas 15.4–6, acerca de un pastor que perdió tan sólo una de 100 ovejas. ¿Estaba él satisfecho? ¿Acaso dijo: ¡Tengo una tasa de éxito del 99 por ciento! Ya puedo dormir bien esta noche pues sólo perdí una? ¡No! ¡El pastor anduvo buscando esa sola oveja, hasta que la encontró! ¡Una oveja —un alma— era preciosa para Jesús! ¡Cada persona debe ser preciosa para nosotros, especialmente porque esa sola persona es nuestro hermano o hermana! ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados